

¿Cuál Es el Gesto de Reverencia para la Comunión y Cómo se Escoge?

Estar de pie para la Comunión ha sido una práctica antigua en la Iglesia Occidental y era la práctica continua en muchas Iglesias Orientales. Por muchas razones, incluyendo el hecho de que la comunión no era frecuente, el arrodillarse llegó a ser la postura común en Occidente cuando se recibía la Comunión. Después de las reformas litúrgicas del Vaticano II, el permanecer de pie para la recepción de la Comunión comenzó a ser introducida nuevamente como la práctica común en muchos lugares alrededor del mundo. La Iglesia comenzó a recuperar la apreciación antigua del permanecer de pie como la postura que simbolizaba la reverencia y el gozo de recibir con gusto al Cristo Resucitado. Estamos de pie cuando aceptamos el alimento que recibimos al ser proclamadas las palabras de Cristo en el Evangelio. Igualmente es muy apropiado permanecer de pie cuando recibimos el alimento del Cuerpo y la Sangre del Señor que nos es dado en la Comunión.

En Mayo de 1967, unos cuantos años después del Vaticano II, Roma editó un documento dirigido a la devoción al “Misterio Eucarístico”, en el cual formalmente se permite a los obispos de un país a que determinen prácticas relacionadas con la eucaristía. Sugería que era apropiado que el comulgante cuando recibía la Comunión permaneciendo de pie, hiciera un signo de reverencia adicional que se determinaría según la cultura local (n. 34). Aunque los Obispos de los Estados Unidos permitieron a los fieles recibir la Comunión tanto de pie como de rodillas, inicialmente no quisieron hacer una determinación específica sobre algún signo de reverencia, pero sabiamente esperaron para ver que tipos de prácticas locales se desarrollarían. En muchos lugares, los comulgantes doblaban su rodilla y muchas veces sin intención, golpeaban a la persona que se encontraba en fila detrás de

ellos. En algunos lugares, los comulgantes hicieron una reverencia profunda, costumbre seguida en muchas Iglesias Orientales.

La *Instrucción General del Misal Romano* revisado para el 2002, específicamente anota que la Conferencia Episcopal Nacional debe determinar tanto la postura a ser utilizada cuando se recibe la Comunión (tanto el estar de pie o arrodillarse) como el signo de reverencia recomendado (cfr. 2002 IGMR n. 160). Los Obispos de los Estados Unidos determinaron en el 2000 que el estar de pie sería la postura usual para recibir la comunión en los Estados Unidos. En ese momento también recomendaron una “inclinación con la cabeza” como señal de reverencia antes de recibir la hostia consagrada o beber del cáliz. La inclinación, como signo de reverencia, ya esta mencionada en el 2002 IGMR (n. 275) y por ello se vio apropiado utilizar este sencillo aún dignificado gesto, fácilmente realizado por los comulgantes de todas las edades, como el gesto normal en los Estados Unidos.

La 2002 IGMR ve las diversas posturas y gestos asumidos por la asamblea durante la Misa como símbolo de unidad (n. 42). El signo de unidad está ausente cuando la gente utiliza diferentes gestos o posturas. Mucha gente tomaría como fuera de lugar el que unos cuantos individuos rechacen el ponerse de pie durante el Evangelio o arrodillarse durante la Plegaria Eucarística cuando todos los demás participan de una postura común. Por tanto, sería contrario a esta visión de unidad, prescribir e incluso, recomendar, un gesto que no pueda ser fácilmente realizado por todos y en manera digna. Dado que mucha gente por motivos de edad o enfermedad, encuentran difícil doblar la rodilla sin el apoyo de un bastón o un reclinatorio, la genuflexión no fue elegida.

Debemos siempre recordar que el estar de pie ya es un gesto de reverencia. Es nuestra costumbre cultural el ponernos de pie cuando ingresa un dignatario a un salón o cuando cantamos el Himno Nacional. La inclinación de la cabeza es un gesto adicional en el momento de recibir la comunión, reconociendo el encuentro sacramental con el Señor Resucitado que está por realizarse.

La cultura contemporánea estadounidense, no es una que ponga mucha atención a algunos símbolos, especialmente los pequeños. Algunas veces aquello que parece ser un gesto muy pequeño, p.e., regalar una rosa sencilla en el cumpleaños o el aniversario, puede tener un gran significado. En la medida en que nos acercamos al Señor Resucitado que nos alimenta con su Cuerpo y Sangre en la Comunión, veamos en nuestra discreta y sincera inclinación de la cabeza un modo de reconocer primero nuestra humildad y reverenciar así a Aquel cuya muerte trajo vida a nuestro mundo y quien continua ofreciéndonos su vida a través de su Cuerpo y Sangre.

© 2002, Dennis C. Smolarski, SJ. Usado con permiso.
Traducción en español por la Diócesis de San Diego.